

ESCRITURA Y PAZ

No encuentro una mejor manera de acercarnos a la paz social que comenzar a entender todo lo que guardamos en nuestro interior.

Definitivamente el 2020 no había sido el mejor año. A los meses de haber iniciado la pandemia continuaban surgiendo situaciones que teníamos que atender y a las cuales debíamos adaptarnos. Jóvenes, chicos y grandes aprendimos a afrontar todas las variables de pérdida que este virus nos presentó y junto con el fracaso y la frustración, era de lo que más ocupaba la mente de la gran mayoría de las personas.

Pensé mucho en ello y en mis ganas de ver mi familia y amigos como antes, pero me di cuenta que debía dejar de intentar controlar lo exterior y ver todo lo que en realidad estaba en mis manos hacer. Empecé a rediseñar la forma en que invertía el tiempo y noté que en general hacía falta algo que impulsara y diera un aliento en estos momentos de crisis, algo que levantara el ánimo comunitario.

Pensé en la forma en que normalmente canalizaba todo mi sentir y aquello que más me daba paz en tiempos de guerra, era escribir. Nunca me enfoqué en si lo hacía bien o mal, solo sabía que me apasionaba e imaginé que como yo otras personas también podrían tomarlo de esa manera.

No estudio una carrera afín para ser escritora, sin embargo, este hecho no me privó de comenzar a enfocar mis clases extracurriculares en algo que nutriera ese lado de mi esencia. En estos primeros acercamientos comencé a reconocer la situación que se suscita al contar con esta pasión y encontrarse fuera del medio.

Observé detenidamente lo complicado que era pertenecer y contar con un espacio seguro para exponer nuestros sentimientos, para llegar a otros, a muchos. Ser leído era sin duda un privilegio para unos cuantos, hecho que pretendía abolir puesto que, independientemente del talento, para mí era suficiente que se tuviera pasión, ganas de expresarse y de compartir.

Me causaba intriga y era un mundo completamente nuevo para mí. Tenía certeza de pocos conocidos que les gustara esta actividad tanto, pero con una idea clara en la cabeza me fui acercando a cada uno de ellos. A esos pocos se nos unieron otros para formar al final un equipo de voluntarios con el cual se instauró el Colectivo Escritura Pacífica en el Estado de Baja California Sur.

Nuestro colectivo se encarga de recibir aportaciones literarias de personas de cualquier edad dentro de nuestro Estado. Una vez que las revisamos las compartimos por medio de nuestra

plataforma, cuyo crecimiento está enfocado primordialmente en que llegue a más personas lo publicado.

Hemos recibido el agradecimiento y percibido la felicidad de los participantes al ver sus creaciones compartidas en nuestra página. Esa gratitud es recíproca pues al colectivo le llena de paz la idea de que continúen enfocándose en sus pasiones y que las personas, independientemente de su edad, jamás dejen de lado este aspecto que nos hace entendernos más.

Sin duda han sido tiempos difíciles y entiendo que aún queda un tramo más por recorrer, pero de alguna manera esta situación nos ha orillado a la creación de nuevos espacios, donde el compartir sea el camino hacia la empatía, aprovechando el contexto actual para lograr establecer conexiones con otras personas a pesar de la distancia y generar una mayor armonía en nuestra ciudad, cada quien desde su propia trinchera.

-Marsh Z.